EPIFANÍA 6

Año C

Larissa Minniecon, *orgullosa mujer kabi kabi, gureng gureng, isleña australiana de los mares del sur y zenadth kes, vive, trabaja y sueña en tierra gadigal. Recientemente graduada en el programa de máster en terapia narrativa y trabajo comunitario de la Universidad de Melbourne, entreteje historias de sanación y esperanza en su trabajo. Líder cristiana emergente muy respetada, Larissa cuenta con más de 20 años de experiencia trabajando en el desarrollo comunitario y la salud indígena en comunidades aborígenes e isleñas del Estrecho de Torres remotas, rurales y urbanas. Como misionera para la verdad y la reconciliación de la Junta Misionera Anglicana de Australia y trabajadora de ayuda de emergencia indígena en la Iglesia Anglicana de San Juan, en Glebe, Larissa dedica su ministerio a la reconciliación y la esperanza, cuidando de las personas y las familias aborígenes e isleñas del Estrecho de Torres. También ayuda a dirigir Scarred Tree Indigenous Ministries y preside el Comité NAIDOC de Glebe, uniendo a su comunidad con un profundo compromiso y celebración cultural. Conferenciante, consultora y educadora muy solicitada, la voz de Larissa llega muy lejos, inspirando el cambio y la conexión.*

Este estudio bíblico forma parte de una serie producida por la Oficina de Asociaciones Globales de La Iglesia Episcopal.

Jeremías 17:5-10

5 El Señor dice:
«Maldito aquel que aparta de mí su corazón,
que pone su confianza en los hombres
y en ellos busca apoyo.
6 Será como la zarza del desierto,
que nunca recibe cuidados:
que crece entre las piedras,
en tierras de sal, donde nadie vive.

7 »Pero bendito el hombre que confía en mí,
que pone en mí su esperanza.
8 Será como un árbol plantado a la orilla de un río,
que extiende sus raíces hacia la corriente
y no teme cuando llegan los calores,
pues su follaje está siempre frondoso.
En tiempo de sequía no se inquieta,
y nunca deja de dar fruto.

9 »Nada hay tan engañoso y perverso
como el corazón humano.
¿Quién es capaz de comprenderlo?
10 Yo, el Señor, que investigo el corazón
y conozco a fondo los sentimientos;
que doy a cada cual lo que se merece,
de acuerdo con sus acciones.»

Comentario de Larissa Minniecon

«Nos mentisteis. Nos diste falsas esperanzas. Nos dijisteis que el futuro era algo que esperar. Y lo más triste es que la mayoría de los niños ni siquiera somos conscientes del destino que nos espera. No lo entenderemos hasta que sea demasiado tarde. Y, sin embargo, somos los afortunados. Los que se verán más afectados ya están sufriendo las consecuencias. Pero sus voces no se oyen».
- Greta Thunberg, activista climática, de un extracto de 2019 de un discurso ante el Parlamento británico

Jeremías 17:5-10 advierte de las consecuencias de confiar en la fuerza humana y alejarse de Dios. Afirma: «Maldito aquel que aparta de mí su corazón, que pone su confianza en los hombres y en ellos busca apoyo.» Este pasaje pone de relieve la insensatez de confiar únicamente en la sabiduría humana sin fundamentar nuestras acciones en la voluntad de Dios. Las palabras de Greta Thunberg sobre el cambio climático se hacen eco de la profecía de Jeremías. La «falsa esperanza» que describe refleja una confianza equivocada en sistemas que dan prioridad a los beneficios a corto plazo frente al cuidado de la creación a largo plazo. Esta falta de responsabilidad revela una desconexión con la llamada de Dios a la administración y la justicia.

Jeremías compara a los malditos con el arbusto estéril en el páramo y a los bendecidos con el árbol plantado junto al agua, simbolizando la diferencia entre la separación de Dios y una vida arraigada en él. Del mismo modo, la negligencia de la humanidad hacia la creación ha conducido a tierras estériles, mares crecientes y sufrimiento, especialmente entre los más vulnerables, aquellos cuyos gritos de ayuda a menudo no son escuchados. Jeremías nos recuerda que Dios examina el corazón y recompensa las obras. Nuestra

crisis medioambiental exige una evaluación honesta de nuestras acciones y de nuestra vocación cristiana a la justicia de la creación. Como administradores de la creación de Dios, debemos actuar con justicia y compasión. Alinear nuestros esfuerzos con la voluntad de Dios puede restaurar la esperanza y la sanación para todas las generaciones.

Preguntas de discusión

¿Dónde has depositado tu confianza a la hora de abordar cuestiones locales, nacionales y globales como la justicia climática: en los sistemas humanos y las soluciones temporales, o en la guía de Dios y los principios de la Justicia Climática? (leer Gn 2:15, Sal 24:1, Lv 25:23-24, Is: 24:4-5, Rm 8:19-21, Miq 6:8, Ap 11:18)

¿Cómo puedes responder activamente a los gritos de esta generación, que es la que más está sufriendo las consecuencias medioambientales? ¿De quiénes son las voces que necesitas escuchar? ¿A los indígenas? ¿Los jóvenes o los ancianos?

Salmo 1

[1] Dichoso quien no siguió el consejo de malvados, *
ni se detuvo en la senda de los pecadores, ni
se sentó de juerga con los burladores,
[2] sino que se deleita en la ley de Dios *
y en ella medita día y noche.
[3] Es como un árbol plantado junto al río: da fruto a su
tiempo, sus hojas no se secan *
y todo lo que hace, prosperará.
[4] No ocurre así con el malvado, *
que es como paja que se lleva el viento.
[5] No podrá erguirse el malo cuando llegue el juicio *
ni sentarse el pecador entre los justos.
[6] Porque Dios conoce la senda de los justos, *
pero el camino del malvado es perdición.

Comentario de Larissa Minniecon

«Para los líderes aborígenes, la obligación social y moral que conlleva el liderazgo comunitario es para toda la vida. Los que dirigen, los que tienen autoridad, deben cuidar y atender a los que vienen detrás».
- Patrick Dodson, ex senador aborigen de Australia, 2016 – 2024

El Salmo 1 pinta una vívida imagen de la vida de los justos y la contrasta con el camino de los malvados. Podemos ver el liderazgo de la misma manera, ya que retrata a los justos como «un árbol plantado junto al río: da fruto a su tiempo.» Esto resuena profundamente con la cosmovisión aborigen, sobre todo en el contexto de la reflexión del ex senador Patrick Dodson sobre el liderazgo. Dodson subraya la obligación moral vitalicia de los líderes de nutrir y proteger sus comunidades, asegurando el bienestar de las generaciones futuras. La persona justa se deleita en la ley de Dios y medita en ella día y noche; sus acciones están enraizadas en la sabiduría y sostenidas por una fuente vivificante, lo que permite a los líderes proporcionar estabilidad y crecimiento a quienes les rodean. Al igual que las raíces de un árbol lo anclan firmemente, la conexión de un líder con la divinidad de la ley de Dios, su identidad cultural y su comunidad nos permite cuidar de los demás desinteresadamente.

Pero el liderazgo en la maldad suele estar impulsado por el interés propio, el poder y la codicia; desprecia el bienestar de los demás, es corto de miras e inestable. El liderazgo perverso conduce a la inestabilidad y a la división, y finalmente hace fracasar a la comunidad con consecuencias a largo plazo, como en el versículo 4: Son «como paja que se lleva el viento». Carecen de una base firme y no pueden resistir los desafíos ni el juicio. La maldad erosiona la confianza y trae perjuicios.

La llamada de Dodson a cuidar de los que vienen detrás es paralela al énfasis del Salmo 1 en vivir una vida que nutra la prosperidad colectiva; somos muchos árboles plantados junto a corrientes de agua. Esta reflexión nos invita a considerar el liderazgo como un acto de custodia -basado en la fe, con una profunda responsabilidad arraigada en el cuidado, salvaguardando la tierra, la cultura, la tradición y el conocimiento, sostenido por la sabiduría, y dirigido a nutrir tanto a los individuos como a las comunidades y a las futuras generaciones venideras- esto es prosperidad colectiva.

Preguntas de discusión

¿De qué manera tu papel como custodio -ya sea de las relaciones, la comunidad, la vida de la iglesia o el medio ambiente- refleja un compromiso con los valores del Salmo 1?

¿Cómo puedes cultivar un estilo de liderazgo que encarne las características de los árboles plantados junto a corrientes de río del Salmo 1, garantizando que tu liderazgo sea un acto de custodia?

¿Cómo puedes reconocer y abordar los signos de maldad en el liderazgo? ¿Cómo salvaguardamos lo colectivo para asegurar la prosperidad de todos?

1 Corintios 15:12-20

[12] Pero si nuestro mensaje es que Cristo resucitó, ¿por
qué dicen algunos de ustedes que los muertos no
resucitan? [13] Porque si los muertos no resucitan,
entonces tampoco Cristo resucitó; [14] y si Cristo no
resucitó, el mensaje que predicamos no vale para
nada, ni tampoco vale para nada la fe que ustedes
tienen. [15] Si esto fuera así, nosotros resultaríamos ser
testigos falsos de Dios, puesto que estaríamos
afirmando en contra de Dios que él resucitó a Cristo,
cuando en realidad no lo habría resucitado si fuera
verdad que los muertos no resucitan. [16] Porque si los
muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo
resucitó; [17] y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no
vale para nada: todavía siguen en sus pecados. [18] En
este caso, también están perdidos los que murieron
creyendo en Cristo. [19] Si nuestra esperanza en Cristo
solamente vale para esta vida, somos los más
desdichados de todos.

[20] Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el
primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en
resucitar.

Comentario de Larissa Minniecon

«El hecho de que el Evangelio no llegara como una Buena Noticia para los aborígenes, sino como una mala noticia, se debió a la noción que tenían los Misioneros de que toda la Cultura Aborigen era demoníaca. Así comenzó un ministerio de opresión y degradación, tratando de convertir a los aborígenes en blancos. Así, hoy la fe cristiana de los aborígenes se esfuerza por aborigenizar el Evangelio y la enseñanza cristiana».
- *Obispo James Leftwich, de* Christian Faith and Aboriginal Culture*, Consejo Nacional de Iglesias de Australia*

Como personas de fe, mantenemos esta tensión de la resurrección como ancla de nuestra fe cristiana, proclamando que sin la resurrección de Cristo, la fe es inútil y la humanidad permanece en el pecado. Los escritos del apóstol Pablo desafían a los creyentes a reconocer el poder transformador del Evangelio, pero ¿cómo se comparte y se recibe este mensaje en otras personas y culturas?

Las palabras del obispo James Leftwich arrojan luz sobre la tensión histórica entre la fe cristiana y nuestra experiencia como pueblo indígena y cultura aborigen. Los misioneros, en su mentalidad colonial, a menudo tergiversaron el Evangelio al presentar las tradiciones y la identidad aborígenes como inherentemente demoníacas. Esta injusticia se opone al don de la justicia transformadora que heredamos en la resurrección de Cristo, que restaura y redime toda la creación. Hoy en día, los cristianos aborígenes e isleños del Estrecho de Torres están recuperando su fe «aborigenizando» el Evangelio, asegurándose de que habla de nuestras experiencias únicas a través de una lente cultural. Este acto de resistencia y restauración demuestra el verdadero propósito del Evangelio: un mensaje de esperanza, liberación y justicia. La Iglesia debe enfrentarse a su complicidad en la opresión y la injusticia; debe encarnar una fe que defienda la justicia transformadora y la verdadera reconciliación.

Preguntas de discusión

¿De qué manera la resurrección de Cristo nos desafía a enfrentarnos a los sistemas de opresión y a encarnar una fe que traiga restauración y dignidad para todos?

¿De qué manera podemos asegurarnos de que la resurrección y la fe se compartan y se vivan de forma que honren la justicia y la verdad para las comunidades marginadas y oprimidas?

Lucas 6:17-26

17 Jesús bajó del cerro con ellos y se detuvo en un
llano. Se habían juntado allí muchos de sus seguidores
y mucha gente de toda la región de Judea, de Jerusalén
y de la costa de Tiro y Sidón. 18 Habían llegado para
oír a Jesús y para que los curara de sus enfermedades.
Los que sufrían a causa de espíritus impuros, también
quedaban sanos. 19 Así que toda la gente quería tocar a
Jesús, porque los sanaba a todos con el poder que de
él salía.

20 Jesús miró a sus discípulos, y les dijo:

«Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el
reino de Dios.

21 »Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre,
pues quedarán satisfechos.

»Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después
reirán.

22 »Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando
los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien
su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del
hombre. 23 Alégrense mucho, llénense de gozo en ese
día, porque ustedes recibirán un gran premio en el
cielo; pues también así maltrataron los antepasados de
esa gente a los profetas.

24 »Pero ¡ay de ustedes los ricos, pues ya han tenido su
alegría!

25 »¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, pues
tendrán hambre!

»¡Ay de ustedes los que ahora ríen, pues van a llorar
de tristeza!

26 »¡Ay de ustedes cuando todo el mundo los alabe,
pues así hacían los antepasados de esa gente con los
falsos profetas!

Comentario de Larissa Minniecon

«Hay lugares en las iglesias donde, por ser mujer, no se me permite hablar ni dirigir. En mi diócesis, en la mayoría de los lugares no es así. Puede ser una discriminación encubierta en muchos lugares e incluso, tristemente, entre mujeres que también han sido condicionadas a ello. Como aborigen hay aún más recelo y ansiedad, porque cuando incluyo objetos aborígenes o pensamientos espirituales aborígenes la gente se siente amenazada».
- Rvda. Canóniga Aunty Di Langham, directora de reconciliación de la diócesis anglicana de Newcastle, de Common Grace

Este pasaje llama a la inclusión radical y a la solidaridad con los marginados, una visión del reino de Dios al revés, donde los pobres, los hambrientos, los que lloran y los excluidos son bendecidos. También desafiamos los discursos sociales; debemos seguir afirmando la justicia de Dios elevando a los marginados y oprimidos al tiempo que advertimos a los privilegiados, porque serán maldecidos.

La Rev. Canóniga Aunty Di Langham describe esta lucha constante por la inclusión dentro de la Iglesia. Sus palabras ponen de relieve el doble rasero al que se enfrentan las mujeres, en particular las aborígenes y las isleñas del Estrecho de Torres, en espacios donde sus voces y expresiones culturales son recibidas con recelo y ansiedad. Su declaración se hace eco de la exclusión de la que habla Jesús, cuando las estructuras sociales marginan a los considerados «otros». Este pasaje y la reflexión de Aunty Di nos invitan a examinarnos como cristianos, desafiándonos a afrontar nuestra complicidad en los sistemas que perpetúan la desigualdad. Como seguidores de Cristo, se nos recuerda que debemos acoger las diversas voces y perspectivas, buscar la reconciliación y la justicia, y encarnar el amor inclusivo del Reino de Dios en nuestras comunidades.

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos alinear nuestros corazones con la visión de Jesús de justicia e inclusión descrita en Lucas 6:17-26?

¿Cómo puedes apoyar y amplificar las voces de aquellos que se sienten silenciados o marginados, como describe Aunty Di Langham?

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2024 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy* ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.